

na-España. Murió á los 39 años de edad, el día 10 de Junio de 1603. Prueba de su virtud y ciencia es lo siguiente: que, "noticioso de su grande literatura el reverendo padre General Claudio Acquaviva, le dio licencia para que, como los padres Hortigosa y Rubio, pudiera graduarse en la Real Universidad, licencia que el Sumildevaron tuvo siempre oculta porque no le obligasen á usar de ella".

## Capítulo IV.

Fr. Pedro Celi.

El P. Mtro. Fr. Francisco de Parja, mercenario, en su Cronica de la Provincia de la Visitación de Ntra. S<sup>ta</sup>. de la Merced Redención de cautivos de la Nueva-España... escrita en 1688. Impresa en México, año de 1882. nos da, aunque á grandes rasgos la biografía de su hermano de orden el P. Mtro. Fr. Pedro Celi de gran significación por la brillante carrera que hizo en México y perfeccionó en Europa, y más que todo por haber sido entusiasta y apasionado admirador del célebre jesuita Gabriel Vaquez y probablemente el primero que importó á México las opiniones de este sabio juntamente con las grandes cuestiones que se agitaban

entre jesuitas y dominicos. Por esto, aunque no conocemos sus obras, le damos lugar en estas Apuntaciones.

Sea de ello lo que fuere, el Mtro. Fr. Pedro Celi, fue mexicano, hijo de padres españoles, pues en la real orden de la Merced en ese tiempo no se recibían sino varones de limpia sangre. Fue hijo del capitán D. Toribio Fernández de Celi, hombre acaudalado y generoso.

Tomó el hábito de mercenario en el convento de México, seguramente en 1603 y profesó á 11 de Julio de 1604. (1)

Hechos sus estudios de filosofía y teología en el convento y habiendo dado muestras de singular talento y de especial aprovechamiento, pensaron su padre y sus superiores abrirle más ancho campo enviándolo á Salamanca. Obtenidas las

(1) En otro lugar dice la Crónica que fue á 16 de Junio.

oportunas licencias, se embarcó el P. Celi en 1610 y en España le concedieron que pudiese frecuentar las universidades de Alcalá y Salamanca. Estando tan viva la fama del P. Vaxquez, nuestro Celi estudió y se asimiló su doctrina haciéndose acreedor á los aplausos de sus compañeros y aun al deseo de que siguiese allí la serie de honores que le tendrían conquistando sus felices talentos. Pero el P. Celi prefirió volverse á su patria amada á donde llegó en 1613.

Conviene notar aquí, que de las palabras del P. Salispe se desprende claramente que el P. Celi fue discípulo inmediato del P. Gabriel Vaxquez y así lo consigna el P. Berisain en su artículo respectivo, pero la verdad es que esto fue imposible porque Vaxquez había fallecido en 1604 ó poco después y el P. Celi fue á Europa en 1610.

Al llegar á México, dice el P. Pareja: "Luego al punto trató de incorporarse en esta Universidad donde fué admitido y graduado de Maestro en Teología por ella, con el grado  $\Phi$  que había recibido en la gravísima y doctísima Universidad de Salamanca, y comenzó á lucir en este reino aquellas letras que aprendió en el de Castilla en dichas Universidades; y en particular la nueva y sutil doctrina del Padre Vazquez, que como no habían salido impresos los tomos de sus obras, ni llegado á este reino, hizo grandísima novedad en esta Universidad de México, y el Padre Maestro granjeó grandes aplausos y créditos con dicha doctrina, y así se ofreció luego por Diciembre de 1614 que vacó en esta real universidad la cátedra de vísperas de teología..... y habiendo hecho oposición á ella, fueron tan singulares los actos que hizo, que sacó la cátedra con

general aplauso de toda la escuela y la fué leyendo con grande aprovechamiento en los discípulos y estimación del reino hasta el año de 1617 que la muerte le cortó el hilo de sus lucimientos y murió en este convento de México en 19 de febrero del mismo año, á los 30 de edad. (1)

En cuanto á escritos, Beristain menciona 1.<sup>o</sup> Tractatus Theologici in Primam Part. Divi Thomae "Ms. y Latina Mexicana sive Quaestiones disputatae Mexici 1615. Quizá se haya impreso, no podemos asegurarlo por que el Autor de la Biblioteca que fué tan afortunado para conocer libros no fué tan escrupuloso para describirlos y son casi siempre deficientes los datos que suministra.

(1) Op. cit. vol. I. cap. XXIV.